

# **PERIODISMO Y DEMOCRACIA**

**Discursos y conferencias pronunciados en el Seminario  
Internacional sobre Periodismo y Estabilidad  
Democrática en América Latina, realizado en  
Quito, del 7 al 9 de noviembre de 1988.**

**CIESPAL    FES    ILDIS    UNP**

## CONTENIDO

Introducción. <i>Peter Schenkel</i> .....	5
Carta del Director General de CIESPAL doctor Luis E. Proaño al Director Ejecutivo de Fundación Friedrich Ebert, doctor Ernest Kerbusch .....	13
Carta del Director Ejecutivo de Fundación Friedrich Ebert, doctor Ernest Kerbusch al Director General de CIESPAL, doctor Luis E. Proaño .....	15
Carta de Quito .....	17
Discurso pronunciado por el doctor Rodrigo Borja Cevallos Presidente Constitucional del Ecuador en la sesión de clausura del Seminario .....	21
Discurso pronunciado por el doctor Ernest Kerbusch en la sesión inaugural .....	27
Discurso pronunciado por el Presidente de la Unión Nacional de Periodistas Lcdo. Edgar Jaramillo, en la sesión de clausura .....	32
<b>CONFERENCIAS</b>	
Gobierno y libertad de expresión. <i>Luis E. Proaño</i> .....	39
Democracia, Eficiencia Gubernamental y Crítica Periodística. <i>Luis E. Proaño</i> .....	45
La Democracia Latinoamericana: frente a nuevos retos. <i>Luis Maira</i> .....	52

<b>Los periodistas y la Democracia: Nuevos Desafíos.</b> <i>Carlos Campolongo</i> .....	73
<b>Organismos de Información Pública y Estabilidad Democrática.</b> <i>Gonzalo Ortiz Crespo</i> .....	83
<b>El Periodismo y la Estabilidad Democrática: La Visión del Periodista.</b> <i>Roberto Savio</i> .....	93
<b>El Periodismo y la Estabilidad Democrática: La Visión del Periodista.</b> <i>Carlos Mesa</i> .....	104
<b>Información Pública y Políticas Gubernamentales.</b> <i>Alejandro Alfonzo</i> .....	123
<b>Los Medios Privados de Comunicación frente a la Información Pública.</b> <i>Emilio Filippi</i> .....	134

## LOS PERIODISTAS Y LA DEMOCRACIA: NUEVOS DESAFIOS

**Carlos Campolongo**  
**Argentina**

Días atrás, en la reunión de Punta del Este, del Grupo de los Ocho, varios de los Presidentes se expresaron y acentuaron la debilidad en la cual se estaban desarrollando las democracias que ellos tienen la responsabilidad de conducir. Hubo explícitas alusiones tanto del Presidente Sarney, del Presidente Alfonsín, del Presidente Alan García, y, claro está, ésta necesidad de poder conjugar esta revalorización, que por estos tiempos se abre en nuestros continentes sobre las libertades, las libertades individuales, que en algunos casos, no por culpa de los pueblos, ciertamente, aunque hay diferentes cuotas de responsabilidad, hemos iniciado un camino tan regresivo, que algunas conquistas de la humanidad que aparecieron dos siglos atrás, y se consolidaron en algunos casos cien años atrás, hoy nos parecen descubrimientos maravillosos.

A veces nos hemos acostumbrado a vivir en ese escándalo del autoritarismo, y no nos hemos dado cuenta de cómo se han ido destruyendo los tejidos sociales que hoy cuesta tanto revertir, cuesta tanto revertir porque no es solamente una visión político-social sino también las limitaciones claras de una asfixiante situación económica que condena en nuestros países, a vastos sectores de nuestros pueblos, a estar en el límite de la marginación cuando no en la marginación misma, donde realmente está el inicio donde está el final, hace que tengamos esa sensación diaria de la fragilidad de este proceso, y dentro de este proceso, es donde nosotros nos insertamos y donde tratamos de buscar estas formas para contribuir a la consolidación de este sistema democrático.

En muchos países latinoamericanos, ciertos sectores de la prensa, de la llamada prensa seria, de la llamada prensa de peso, dentro de cada uno de los países, ha contribuido, en distintas instancias a generar los climas psicosociales que favorecieron, que hicieron sentir casi como naturales, el desembarque, el asalto al poder de los modelos autoritarios. Ciertamente que en esos modelos autoritarios, esas visiones militarizadas de la sociedad que se dieron, tuvieron en la mayor parte de los casos, una conducción militar, pero no es menos cierto que las llamadas oligarquías, tal como las conocían los griegos, ayudaron, alimentaron ideológicamente, quizá utilizando como brazo armado a esos sectores militares para imponer, previa supresión de las libertades individuales, conquistadas por el progreso social, para imponer proyectos económicos reaccionarios, retrógrados, regresivos, de cuyas consecuencias podemos ir liberándonos fácilmente, y creo, que nos demandará bastante tiempo salir.

Quizá en esa situación no debemos mantener una posición hiper crítica frente a los errores, las limitaciones y aun los desbordes de los sistemas democráticos pluripartidistas. Yo quiero, de alguna manera, traer aquí esta reflexión que la vamos a generalizar para las experiencias de cada uno de los países en los cuales nosotros vivimos, pero, ciertamente, el caso que más conozco, es el caso de mi país. Ciertamente creo, insisto, en que deben establecerse algunas líneas de generalización sobre los comportamientos de la prensa en esta nueva instancia que se abre en esta oleada de democratización que se abre en latinoamérica por estos días.

Este hiper criticismo desarrollado con respecto a los sistemas democráticos no eran escuchados, no eran leídos, no eran vistos, durante los períodos autoritarios y aparece que entonces esos medios no quieren asumir en plenitud primero lo que diríamos, debería ser una autocrítica colectiva de estas sociedades, donde, insisto, hay mayores y menores responsabilidades. Ninguno está libre de arrojar la primera piedra y muchos de ellos, muchos de esos medios han pasado de la etapa autocrática a la etapa democrática, como si no hubiese límites divisorios serios y profundos entre una forma de convivencia, entre una rutina democrática y lo que significa la supresión y la violación de los derechos humanos.

Ciertamente que la relación de la palabra, no solamente la palabra

escrita, sino la palabra crítica con respecto a la sociedad y el poder político, nunca fueron un buen matrimonio desde los albores del pensamiento humano, desde los primeros filósofos griegos. El filósofo eligió beber la cicuta para no dar marcha atrás en sus convicciones. Siglos después, el científico, pese a su convicción, prefirió decir por lo bajo eppur si mouve antes que aceptar públicamente la rectificación de lo que para él era una convicción. Creo que el periodista desmitificado de la suerte de heroísmo que a veces le deposita, desmitificado de esa omnipotencia que muchas veces nosotros mismos nos alimentamos, hay un espacio de contribución para la consolidación de ese sistema y al final de la exposición vamos a encontrar que habiendo sobrevolado esas propuestas, esas orientaciones y esas ideas, va a estar en última instancia la convicción profunda de servicio a la sociedad. Ciertamente, vamos a tener que hacer la distinción de nuestro rol social como trabajadores de prensa de lo que a veces se confunde tan fácilmente en nuestros países, depositándonos responsabilidades como si fuésemos los propietarios y elaboradores de la línea editorial que cada día, cada mañana o cada tarde, a través de la radio y la televisión. El mensaje global está instalado como valor en la sociedad y decíamos que no ha sido pacífica esa relación entre el poder y el periodista. Yo vengo y no puedo olvidar, de un país donde hay 89 colegas desaparecidos, son más desaparecidos, y hablemos sin enfemismos, son muertos, en mayor número que corresponsales de guerra en la segunda guerra mundial. Esto es indicativo también de la necesidad que tienen los modelos autocráticos de asentarse fundamentalmente en una prensa mansa, en una prensa dócil, como uno de los trípodes fundamentales para ese proyecto autocrático, que luego tiene sus otros soportes en la educación y en la justicia, en la manipulación de la justicia, en la eliminación de los controles sociales, en la erradicación, en última instancia, de ese poder último que reside en el pueblo y que nadie puede usurparlo.

Yo escuchaba con atención la descripción que hacía Maira de nuestra realidad latinoamericana y pensaba que esta realidad que en cada uno de nuestros países se reduce a esa marginalidad de la cual aludíamos, a ese decaimiento del salario, a esa inflación crónica, en muchos de los casos, de muchos de los países que estamos aquí representados, a las dificultades de encontrar la fórmula económica que pueda hacer progresar a la democracia política en la democracia social.

Estaba pensando cuánto de esto es volcado pedagógicamente por los medios de comunicación, para generar esa conciencia colectiva en nuestros pueblos, porque no nos engañemos, nosotros a veces somos víctimas de nuestros propios microclimas, pero preguntémosnos, a ciencia cierta, hoy, en nuestros países, cuánta gente lee los diarios, cuánta gente los compra, pero cuánta gente los lee, cuánta gente lee el 20o/o del material de los diarios, sin entrar a analizar la utilidad de esa información que se vuelca. Ciertamente hoy hay un mayor impacto, a lo mejor en la instalación de alguna información que hacen los medios electrónicos, generalmente con una metodología bastante esquizofrénica, la llamo yo, de saturación de mensajes que creo que si se hiciese un estudio de campo, después de someter a todos los estímulos informativos a los grupos que miran los informativos por televisión y tratásemos desentrenar cuánto de residuo hay en esa información que se ha volcado, nos encontraríamos con niveles bajísimos de retención.

Y entonces yo pienso que esto de la pedagogía, que de alguna manera, deberíamos realizar los medios de comunicación social en esta instancia, tiene mucho que ver con el asumir en profundidad todas estas dificultades que nos sitúan en estas coordenadas de tiempo y espacio que nos tocan vivir, con todas estas dificultades que se reseñaban hace minutos aquí.

Yo miraba con alguna sorpresa una publicación reciente que reseñaba las actividades de un Congreso de Periodistas Latinoamericanos que se realizó en Buenos Aires, hace muy pocos días, con el auspicio de varias empresas importantes, muchas de ellas multinacionales, otras muy favorecidas durante la dictadura militar en mi país, y también con el auspicio de una Universidad Española que está en manos del Opus Dei, y había allí brillantes exposiciones teóricas y cursos de acción para los periodistas, pero parecía que nos estaban hablando de una galaxia que no conocíamos, parecía que nos estaban hablando de un mundo ideal, donde no hay desnutrición, donde no hay tasas de desocupación, donde no hace falta explicar toda esta problemática que hace a nuestras prioridades nacionales e inclusive a nuestros intereses regionales. No hubo allí una sola palabra, y era latinoamericano el encuentro, no hubo allí una sola palabra de referencia, a algún modo de buscar un equilibrio mayor de afluencia de informaciones latinoamericanas en nuestros países, no hubo una

sola referencia. Entonces yo tengo una reserva en teorizar demasiado sobre estos temas, en buscar fórmulas técnicas y me quedo probablemente, a lo mejor, con una dosis demasiado grande de utopía, me quedo con la convicción del filósofo a la del tecnócrata.

A nosotros, en la Argentina, hace muy poco tiempo, se nos planteó el debate de la contribución de los periodistas a la consolidación de la democracia, y se nos planteó casi sin quererlo, porque no nos animamos, los periodistas no nos animábamos a desnudarnos entre nosotros mismos, y a tratar de reflexionar, sin ninguna clase de anteojeras, sobre nuestra contribución al sistema democrático, y se planteó, casi les diría, en un hecho anecdótico, en medio de la crisis de semana santa, el primer embate serio y pronunciamiento militar que de alguna manera hizo tambalear a las estructuras democráticas. Apareció por allí un teniente coronel que lideraba el movimiento sedicioso y entonces había algunos que nos preguntábamos si era quebrar las reglas de la objetividad periodística el no permitir que este teniente coronel utilizarse los espacios para poder arengar, para poder trazar su línea política como algunos medios le permitieron hacerlo en la Argentina.

Añorábamos, de pronto, una declaración conjunta de todos los editores periodísticos, sobre todo de la prensa seria, de la prensa de peso; añorábamos alguna declaración manifiesta no ambigua, como ocurrió en España con el 23-F. No hubo tal cosa, no hubo tal cosa e inclusive hubo muchos medios que estaban con un pie en la democracia y con un pie en ver qué pasaba con este movimiento que en su factura no era nuevo, en su metodología no era nuevo en la Argentina, en cuanto a empezar a erosionar la institucionalidad política. Y hablando de erosión, lo que se advierte a veces en algunos, yo diría en gran parte, por lo menos de mi país, les que no se contribuye con esa pedagogía que implica la paciencia, para explicar una y otra vez que los mecanismos democráticos son mucho más difíciles para lograr consensos que el dictar autoritario donde, claro, alguien determina por el conjunto de la soberanía popular. El que se le opone es un disidente o un subversivo, hay que eliminarlo y de esa manera parecería como que el sistema funciona mucho mejor.

En la Argentina, paradójicamente, en algunos medios que favorecieron la última dictadura militar, del año 76, hubo dos editoriales que fueron víctimas: en un caso, es un desaparecido, en el otro,

estuvo privado de su libertad arbitrariamente. Fueron medios que acicatearon permanentemente la posibilidad de la irrupción militar.

Yo creo que hoy, frente a todas estas experiencias tenemos mucho material para poder trabajar en pos de buscar estos métodos para que los medios sirvan a la consolidación de la democracia. Ciertamente que nosotros estábamos, y lo decíamos hace algunos minutos, estamos insertos como trabajadores de prensa, es decir, nosotros estamos insertos en una empresa privada o pública en la cual, en la mayor parte de los casos, no tenemos una decisión en la línea editorial que define esa publicación; es decir, que haría falta en principio una democratización interna de esos medios para que a partir de allí pudiese consolidarse el espacio nuestro, jerarquizarse la expectativa social con respecto al periodista, al trabajador de prensa, una protección no solamente jurídica sino social más adecuada, una mayor apertura de los medios, un pluralismo, y, por supuesto, la elaboración por parte del Estado, no del gobierno, de políticas que permitan democratizar a los medios de comunicación. Se advierte una tendencia a la mayor concentración de los medios de comunicación. En mi país esto sucede cada vez más y la oferta informativa, por llamarla en términos mercantiles, se reduce más ideológicamente, es muy tendencial, y la empresa gráfica se ha ampliado ya a la radio y pugna por obtener la televisión. A esto se suma que el apoyo publicitario, sostén de la mayor parte de esos medios, aun de los públicos, apoyan aquellos que concuerdan con sus propios intereses económicos y no tienen realmente una apertura pluralista a distintas expresiones para que puedan confrontar y estimular el debate de la sociedad.

Seguramente que yo no tengo fórmulas aquí para esta potenciación a más del agrupamiento nuestro como trabajadores de prensa.

Sin duda, los medios mediatizan la distribución de poder político; esto es absolutamente cierto, pero, frente a la situación que les estaba señalando momentos atrás, yo no soy muy optimista en cómo se puede, realmente, instrumentar esa estrategia democratizadora. Las mismas limitaciones económicas que estábamos hablando al principio de la exposición, hacen que no exista la acumulación necesaria de recursos como para buscar esas formas alternativas de perio-

dismo. La articulación entre la empresa periodística con el razonable lucro que la empresa tiene, con la funcionalidad de servicio que debe cumplir, llenando lo que es un derecho del pueblo a estar informado, es de difícil compatibilización. En cuando se vislumbró en mi país la discusión de buscar alguna democratización a través de alguna fórmula llamada Derecho de Réplica, inmediateamente, lo más reaccionario en concepción de propiedad a esta altura del desarrollo de los tiempos, surgió con su total virulencia y abortó cualquier posibilidad de ensayo en ese sentido; sumado a que muchos dirigentes políticos que son conscientes de esta orientación informativa, por miedo a salir del circuito de los grandes diarios, se retraían a llevar adelante estas iniciativas.

Las fórmulas para ampliar y consolidar nuestros espacios tienen que ver con el mecanismo de buscar la posibilidad de la elección de temas dentro de las redacciones; es decir, que nuestra labor pueda tener una inserción más allá de lo que una agencia informativa esté determinando como central en la confección o en la factura de ese diario. Para esto, nosotros debemos potenciar nuestras posibilidades de formación profesional, de dominio de temas en un mundo cada vez más complejo y sofisticado. Pero ciertamente, esto que es un desideratum se da de bruces con el caso del decaimiento del salario. Por ejemplo, en mi país donde los colegas tienen que tener dos y hasta tres trabajos para poder reunir un sueldo mínimamente digno, ¿qué derecho de exigencia hay a un mayor dominio de los temas si tienen que ir golpeando de un trabajo a otro en una continuidad asfixiante, tratando de buscar la mayor cantidad de horas extras para poder, como decíamos, reunir un salario?

Yo quisiera también que reflexionáramos sobre 3 o 4 temas más, que hacen al ejercicio cotidiano de nuestra profesión ciertamente difícil porque salir de las rutinas autocráticas hacia las democracias, no es una cuestión mágica. Dicen los especialistas de la UNESCO que para que una maestra modifique sus hábitos pedagógicos tarda aproximadamente 17 años; cuanto más se puede tardar para que nosotros cambiemos, nosotros y en conjunto la sociedad, ciertas rutinas informativas que probablemente tengan un gran impacto pero que cumplen una función social, pero no la función social que debe cumplir seguramente la prensa que es brindar elementos para que el ciudadano pueda tener su elección con la menor

cuota de manipulación interesada que pueda darse. Creo también que en nuestros países, con alta cuota de centralismo político, como estaba señalando Maira en su descripción, donde muchas instituciones son muy opacas a la información, breguemos para que puedan transparentarse, para que puedan comprender los gobernantes y los funcionarios, que los periodistas no es que debemos estar al servicio de ellos, sino que ellos están al servicio nuestro, no por nosotros mismos, sino por nuestra función mediatizadora de brindar esa información a la sociedad.

Creo que cuando me refería a los modelos autoritarios, el miedo que las dictaduras impusieron a todos nosotros, generaron algunos mecanismos de supervivencia que son muy difíciles de sacudírseles, y claro, si vienen los procesos democratizadores que se están dando en Latinoamérica, creo que hay un respeto a los derechos individuales y creo que también se han eliminado las formas de censura, creo que los mecanismos de auto censura aún perduran, y encontrar el equilibrio entre abrir, entre romper, entre saltar ese mecanismo, pero sin caer en el exceso del hipercriticismo, que estábamos señalando al principio de la exposición, encontrar el punto de equilibrio, es una operatoria artística muy difícil pero que hay que tener en cuenta.

Más críticos del Estado, sí podemos serlo quizá. En este momento, hay una oleada, en muchos casos interesada, desde muchos centros ideológicos internacionales, que han revalorizado cierto tipo de neo-liberalismo que es for export, porque lo recomiendan para nuestros países pero ellos no los aplican fronteras adentro: de esto no cabe la menor duda. Y, algunos medios y algunos periodistas como que se tragan todo esto acriticamente y entonces se lanzan a una ofensiva despiadada de toda la funcionalidad que cumple el Estado que ciertamente no toma en cuenta las diferencias que existen entre sociedades más armónicas y más desarrolladas y la funcionalidad que cumple el Estado en los países subdesarrollados, como los nuestros.

Yo creo que hay que reformular la funcionalidad del Estado, y que hay que ser crítico contra la inoperancia y la corrupción del Estado, pero no es fácil buscar las fórmulas de articulación de la sociedad con el Estado, y seguramente las fórmulas que tratan de imponernos desde esos centros. No es ninguna conspiración obsesiva

que uno haga de la situación internacional, sino que son centros académicos, que están a diario y que se pueden leer, basta leer los informes del Banco Mundial o de Escuelas Económicas como la de Chicago. No es ninguna visión conspirativa de la historia, ni de ni delirante, establecer estos mecanismos, adecuar lo que son las propiedades nacionales y regionales abriéndose también al mundo exterior, pero buscando esos puntos de equilibrio y no siendo meros difusores de este tipo de modelo que ha mostrado el fracaso en todas estas experiencias dictatoriales que vinieron, convenciéndonos que primero era necesario un ordenamiento económico para después llegar a la organización política, y terminaron en los desastrosos que estaba señalando Maira y en las secuelas de ruptura social, de armonía social y de violación a los derechos humanos.

Quiero, por último subrayar esto de la capacitación, esto de la mejor formación en cada uno de los temas en las áreas en las que nos desenvolvemos cotidianamente. Creo que se pueden ampliar los conocimientos, se pueden perfeccionar, pero de alguna manera y, concluyendo estas breves aproximaciones, desordenadas, por supuesto, aproximaciones a este tema sobre los desafíos en esta hora histórica. Yo recuerdo algo muy importante para mí, que leí hace muchos años, quizá en la década donde todavía vivíamos con la utopía, esa utopía también prendida a una ideología a veces demasiado sectaria, ciertamente, pero que, bueno, que hoy nos quieren convencer que ese tiempo de las ideologías ha terminado, y en aquel momento, los jóvenes de mi generación leíamos las enseñanzas de Don Juan, de ese antropólogo mexicano Carlos Castané, y que mencionaba los miedos y son muchos los miedos que los trabajadores de prensa, debemos realizar, que debemos vencer; muchos los enemigos que debemos vencer. En esa escala de enemigos, ese miedo, el miedo a iniciar nuestra acción, es aquel que recordamos con nuestra primera crónica o con nuestro primer reportaje, con nuestro primer programa de radio. Una vez que vencimos ese miedo nos llegó quizá la omnipotencia de creernos que éramos dueños de la verdad, y había que vencer ese segundo enemigo de la omnipotencia, no fijándose en un punto sino teniendo visión de conjunto y esa visión de conjunto para nosotros significa esta visión de conjunto histórica a la que hacía referencia Maira, y que yo también retomé, un poco desordenadamente. Esta visión de conjunto que nos ubica en un tiempo histórico que vivimos los latinoamericanos y, claro, vencidos, vencido

ese enemigo, llega el último enemigo de cada uno de los hombres, señala en ese magnífico diálogo el antropólogo, el cacique de la comunidad indígena, y le pregunta cómo puede vencer a ese enemigo que es la muerte, y ese enemigo que es la muerte se vence solamente siguiendo la convicción de cada uno hasta el final, y creo que en cada uno de nosotros, esto debe ser carne de nuestra carne, más allá de los matices y las diferencias, más allá de la apertura y la flexibilidad, seguir nuestro destino y nuestra lucha hasta el final.